

DISCURSO DE BILBAO 2017

I) Agradecimientos

a- Equipo organizador

b- La Kaxilda

c- A todas las personas que han acudido, sea cual sea el grado de interés o implicación, sea cual sea la cantidad de conocimientos o de preguntas pendientes. En esta difícil tarea de poner en marcha la Ecología Social y el Comunalismo no sobra nadie, al contrario.

d- Es cierto hemos invitado a personas con título y carrera. Y también es de agradecer porque para la mayoría de los intelectuales, es más fácil dejarse adular por el poder que comprometerse en un movimiento político libertario.

e- Hemos invitado también a Debbie Bookchin, no tanto por su apellido. Lo que nos importaba al invitarla no es que sea hija biológica de Beatriz y Murray Bookchin sino que sea su hija espiritual. La hemos invitado por sus capacidades propias y por la gran labor de periodista y pensadora que está realizando en el Instituto de Ecología Social en el Vermont.

f- Aquí no se trata de hacer proselitismo por nuestras entidades sociales específicas. Ya que el comunalismo es un mundo donde caben muchos mundos y los potencia, lo que buscaremos aquí en estos días es como ponerlo en marcha y desarrollarlo.

II) La continuidad

Claro nuestra tarea es inmensa y el tiempo apremia porque como decía Murray Bookchin, de no realizar lo imposible, nos tendremos que enfrentar a lo inconcebible. Pero todavía tenemos unas posibilidades a nuestro alcance y se trata de no desaprovecharlas. Ni optimistas, ni pesimistas, trágicos a la manera de los griegos antiguos. Hemos de hacer lo imposible.

Este es el segundo encuentro internacional de la Ecología Social. El primero tuvo lugar en Lyon el año pasado.

Para mí es una gran satisfacción el realizar este segundo encuentro en la península ibérica y más concretamente en Euskal herria. El primer intento remonta a 1998, cuando se realizaría un encuentro en torno al municipalismo libertario en Lisboa. En ese momento la mayoría del movimiento libertario todavía estaba paralizado por el peso de su pasado, ese de un potente sindicalismo al que se aferraba desesperadamente. Pese a que ya no se trataba como en los años treinta de resistir al capitalismo para vencerlo sino de cómo la sociedad entera atrapada ya en sus garras podría escaparle y dejarlo sin fundamentos. Este estancamiento en el pasado le impedía actualizar su pensamiento, ver que las condiciones habían cambiado y escuchar con serenidad, las propuestas de M. Bookchin. Este estancamiento llevaría a muchos libertarios hasta renunciar a desafiar el Estado, pensando ingenuamente que se podía utilizar esta categoría, ocupando su maquinaria, fagocitándole para el bien común.

Afortunadamente los tiempos han cambiado y la corriente de la ecología social se va abriendo paso, respaldada por unas prácticas populares de base, cada vez más acertadas. En Chiapas, en Bolivia, en México, en el Rojava, como también en Europa, con las Zad, con el 15M, se han iniciado unas prácticas, con un claro rechazo, tanto de los anticuados y decimonónicos modelos del sindicalismo revolucionario como de las propuestas caducas de una Izquierda que ha fracasado mil veces en su intento de adiestrar al lobo capitalista, subiéndose a sus espaldas con las escaleras de las instituciones de la democracia representativa y el sistema electoral. El Capital es el Mal y el Estado

es simplemente su otra cara, su imprescindible facilitador por mucho que digan los neoliberales más extremistas que siempre terminan recurriendo a él.

III) Las grandes aportaciones de Bookchin

Una de las mayores aportaciones de Bookchin a mi entender es su actitud frente a las adversidades e incluso a las derrotas. Una actitud trágica en el sentido griego de la palabra a la que aludí anteriormente y a la que se le añade un agudo sentido de la dialéctica. Así pues, a lo largo de su larga vida de militante y pensador, vemos como van fracasando, de una forma u otra, los movimientos en los que está involucrado, empezando por el Partido Comunista, hasta los movimientos anti-nucleares, pasando por el sindicalismo. Tras las repetidas desesperaciones y hundimientos, siempre ha seguido teniendo ese empeño en derrocar el capitalismo, todo y persiguiendo en su voluntad de no dejar ningún vacío de poder, o sea de ir tejiendo propuestas revolucionarias alternativas. Siempre ha tenido esa voluntad de entender y esa capacidad de sacarle unas enseñanzas que le permitirían enriquecer y darle más coherencia a su pensamiento. Así es como poco a poco, rebuscando, hurgando en todas las disciplinas relacionadas con la vida, con la naturaleza tanto en la primera como en la segunda naturaleza, va a ir elaborando, tal vez, la mayor aportación teórica que se haya podido dar, desde el siglo XIX hasta hoy en día. Un marco teórico coherente en dos tiempos: uno analítico, relacionado con la desgracia humana y la destrucción de la vida, llevada al paroxismo por la actual sociedad capitalista. Esta primera parte la resume con esta frase: “ Los descalabros ecológicos ahondan sus raíces en las injusticias sociales.” Y las injusticias sociales tienen por origen la dominación en todas sus vertientes, ya no solamente la explotación económica, sino también todas aquellas que en realidad permitieron el posterior establecimiento de las injusticias sociales y el capitalismo. O sea el sexismo, el clasismo, el etnocentrismo, el racismo, el antropocentrismo, etc...

Esta conclusión analítica de un enorme alcance revolucionario, le convierten el primer teórico de una ecología holística y radical: la ecología social.

A mi entender es el recorrido militante de Murray Bookchin el que le permite elaborar luego sus propuestas de cambio revolucionario, no ese de la R mayúscula, pero ese que paso a paso va socavando las bases del sistema imperante y a la vez sentando las bases de una sociedad ecológica que lo va a sustituir. Y es que al ser partícipe de una manera muy activa en el sindicalismo revolucionario, persigue la lucha hasta el final, o sea hasta que se da cuenta de que el sindicalismo ya no podrá vencer al capitalismo, porque se ha transformado en una de sus categorías. No por eso, dejarán los obreros de ser explotados, ni mucho menos pero mayoritariamente han dejado de oponerse al capitalismo, o sea a ser “**EI**” sujeto revolucionario. Entonces Murray, se da cuenta de que el capitalismo, además de explotar y vaciar al ser humano de sus genuinas capacidades creadoras, esta socavando las bases naturales que un día permitieron la aparición de ese ser humano en el planeta tierra, hasta amenazar a la propia vida. El fue uno de los primeros en avisar del triple colapso que se avecina: el climático, el alimentario y el energético a cuenta de un capitalismo que no tiene otra que crecer o morir. Había dado paso a una ecología plena: la ecología política. Con lo cual resulta ser el puente establecido entre las dos mayores contradicciones del capitalismo; una interna, la guerra social dentro de la primera naturaleza: la sociedad y la otra: el saqueo de la segunda naturaleza, los ecosistemas. Había establecido el puente entre dos frentes de lucha y veía que no podríamos hacer frente a esos desastres inducidos de no acabar con esta sociedad capitalista. Acabar con esta sociedad si pero todo y proponiendo una salida: la ecología social como análisis y también como meta, como paradigma para una integración de las comunidades humanas en los ecosistemas. El comunismo como herramienta política de lucha y a la vez de base para la sociedad futura.

IV) Sus fuentes de inspiración

Para elaborar ese cuerpo teórico de una gran coherencia hemos podido apreciar su empeño, su capacidad analítica y de síntesis, partiendo de la práctica en un constante vaivén con la teoría dialéctica. Ahora bien, un pensador sea cual sea y su pensamiento no se pueden entender fuera de su marco histórico. Así lo explico en la ponencia que he presentado en ocasión de estos II encuentros de la ecología social de Bilbao.

a) El marxismo

Criado y desarrollado en un ambiente comunista revolucionario, en los años 30 aprovechó la oportunidad de profundizar la teoría marxista desde dentro para suplir su hambre de conocimiento. Luego, las repetidas decepciones en su largo recorrido revolucionario en lugar de hundirle, gracias a una aguda intuición y su sentido de la dialéctica le llevarían a pensar la ecología social. Más tarde, unos cuantos años antes de fallecer nos daría su legado más valioso, su pensamiento más elaborado, que hoy en día conocemos como comunismo y que los kurdos han nombrado Cofederalismo Democrático.

b) El anarquismo social

De esa ponencia quería resaltar la fundamental influencia del anarquismo español en su pensamiento. Un anarquismo como jamás lo hubo en el mundo por su gran arraigo en las poblaciones más humildes de la península ibérica, su capacidad organizativa y la importancia de la rica contra-cultura que supo desarrollar. Un anarquismo que supo levantar mucho entusiasmo y unas grandes esperanzas con un imaginario ético y espiritual con unas raíces campesinas y su práctica acorde con sus fines: el comunismo libertario. Así pues, tras el golpe de estado franquista, los anarquistas pudieron poner en marcha una dinámica popular sin precedentes que puso en práctica un ideario cercano a los propuestas de la ecología social.

Gran conocedor del anarquismo en el estado español, frente a los argumentos comunistas de la necesidad imprescindible de unas estructuras verticales para la revolución, siempre lo puso como ejemplo de una organización horizontal efectiva y contundente. Pero se hubiese alegrado más aún de saber cuan cercana a la ecología social era la propuesta del urbanismo social en Cataluña y de la importancia de la corriente del Municipio Libre en el movimiento anarquista, siempre desplazado de las memorias por el sindicalismo más puro. Ahora nos incumbe a los y a las partidarias de la ecología social en la península rescatar esta rica tradición, con sus múltiples y complementarias facetas, para pisar más fuerte a la hora de confiar en nuestras capacidades y hacer nuestras, sus propuestas políticas y sociales.

c) El anarquismo actual en la península

Se encuentra inhibido e incapaz de dar una respuesta adecuada a los acontecimientos.

Primero por falta de un análisis suficiente en cuanto a las categorías del capitalismo.

Con lo cual no sabe muy bien qué herramienta es la adecuada para actuar. por lo tanto le cuesta situarse. Una parte se sitúa en un purismo tan extremo y decimonónico que se desconecta de las realidades sociales y políticas y por consiguiente se ve marginado. Por lo general no les interesa el ámbito político. La otra parte, sin embargo es más pragmática pero utiliza las herramientas que forman parte de las categorías del capitalismo y termina por adherir a unas abstracciones típicas de un capitalismo en crisis como son los nacionalismos. Véase la declaración del grupo organizado

respecto al “procès” en Cataluña. Así pues, sin estrategia propia esta otra parte se ve arrastrada por aquellas elaboradas por partidos políticos como las CUP o bien incluso Podemos.

Ambas partes no hacen más que ensanchar el vacío político actual, una por marginarse y otra por adaptarse al molde preparado por el capitalismo y su principal categoría, el Estado, dentro de sus instituciones.

V) **El Comunalismo, municipalismo libertario o confederalismo democrático**

La Ecología social constituye una rica herramienta de análisis historicista de la evolución de las jerarquías de poder, del mercado y de la ruptura antropológica que representa la irrupción y la lógica imposición del capitalismo como sujeto autómatas. La ecología social abarca toda la problemática ya no solamente desde un punto de vista economicista, de la economía política, sino que también investiga las demás fuentes de conocimiento como pueden ser la antropología, la sociología, la psicología, la filosofía y un largo etc. Además no es un marco cerrado e invita, como lo hizo Bookchin a profundizar en las causas del advenimiento de una situación más que absurda, que nos lleva hacia ese triple colapso como ya lo advertía Bookchin en los años sesenta.

La ecología social también estudia con minucia nuestro legado de libertad tanto en la filosofía como en las prácticas de las organizaciones tradicionales, partiendo de las sociedades pre-alfabetizadas hasta el presente.; pero también en las alternativas sociales y políticas en el conjunto de los movimientos revolucionarios a lo largo de la historia, como por ejemplo, la democracia en la Grecia antigua, el cristianismo, las ciudades francas a finales de la Edad Media, las revueltas milenaristas en la Europa del norte, la revolución francesa, las asambleas del puritanismo de la costa este de EE.UU., la Comuna de París, la revolución rusa, la revolución en el estado español así como los movimientos más recientes como Los Verdes en Alemania. De todo ello se trata de sacar lo mejor sin olvidarse de los errores para no volver a cometerlos. De su propia experiencia militante y de esta rigurosa investigación, que también incluye lo positivo de la negatividad intrínseca de la sociedad capitalista, según su método dialéctico, Bookchin nos propone el comunalismo. El comunalismo no es ese tipo de revolución con una R mayúscula, de esas que del día a la mañana se propone tirar el capitalismo por la borda. Esta propuesta es un absurdo porque la sociedad futura no puede florecer sobre las cenizas de la antigua. Más bien se trata de ir erosionando el capitalismo, de la misma manera que la burguesía en su día fue erosionando el feudalismo. Se trata de ir construyendo esas comunidades humanas que un día volverán a integrarse en los ecosistemas. La dificultad es la urgencia de esa necesidad pero no nos queda otra que la de empezar creando grupos de estudio para elaborar una estrategia común dentro de la zona peatonal del capitalismo en la que nos situamos. Luego, partiendo de nuestro conocimiento íntimo de nuestro barrio, del lugar donde vivimos con sus códigos y sus características culturales, empezar a constituir asambleas políticas decisionales, dándole cabida a los grupos sociales con el fin de que puedan expresar y potenciar sus características propias en el ámbito político.

Esta perspectiva no es algo descabellado y si antes de la guerra Siria podía defenderse ese pesimismo, el éxito de las compañeras y compañeros kurdos con la implantación del Confederalismo democrático, no deja ninguna duda en cuanto a su realismo político. Este ejemplo es un elemento de gran importancia, como un viento de utopía realizable que sopla por el mundo entero, junto con el que también levantó el zapatismo en Chiapas. Evidentemente la realidad de esta zona peatonal del capitalismo es muy diferente y tendremos que estudiar mucho para poner en marcha un movimiento que ya no se detenga. Pero en muchos lugares del mundo ya se están poniendo en marcha muchas iniciativas que van en este sentido y no

podemos esperar porque de no estar preparadas nuestras propuestas, estos movimientos corren el riesgo de verse recuperados por cualquier anti-capitalismo truncado y así como lo que no mata engorda, estaremos dándole un respiro más al capitalismo para que pueda llevar a cabo su obra destructora, llamada “capitaloceno”.

Dijo Camus que no hay vida que valga sin una proyección en el porvenir, sin promesa de madurez y de progreso. De que vivir contra una pared es vida de perros.

La gran mayoría de la humanidad se encuentra desgraciadamente en esta situación, en la que es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo. Por eso mismo, en este vacío político y cultural de gran calado, en una civilización neoliberal decadente, los fanáticos de toda índole, tanto religiosos como nacionalistas encuentran un terreno abonado para proponer sus paradigmas. Aunque de una gran abstracción y congelados en el pasado se presentan con una dimensión espiritual que les otorga cierta potencia. No les dejemos ocupar ese terreno, tenemos mucho más que ofrecer.

Machado dijo que el camino se hace al andar y es cierto. Pero todo y manteniendo los pies en tierra y seguir andando necesitamos tener un relato y un objetivo que rompan con la hegemonía cultural de la dominación a la vez que nos sirva de utopía, esa que a medida que avanzamos va retrocediendo. Necesitamos un imaginario de espiritualidad política que nos alumbre el camino con todo su calor espiritual, un calor que ahonda sus raíces en la materialidad de la complicidad que despierta la empatía y el entusiasmo por la construcción de un mundo nuevo.

Así el es como la ecología social con sus políticas de municipalismo libertario, comunalismo o Confederalismo democrático, vuelve a poner un mundo nuevo en nuestros corazones